

El movimiento de las frases-QU y el foco en vasco¹

PELLO SALABURU*

En las páginas que siguen vamos a abordar un tema que ha sido motivo de preocupación y estudio entre la mayoría de los lingüistas vascos que se han ocupado de la sintaxis de esta lengua durante los últimos años. Dado que entre los lectores puede haber personas no familiarizadas con las peculiaridades del euskara, nos limitaremos a hacer una exposición general del tema que nos ocupa, planteando en primer lugar el problema para repasar a continuación algunas de las soluciones que se han propuesto por parte de distintos autores.

0. El problema

Fue Severo Altube (1929), si nos equivocamos, quien planteó de manera explícita la cuestión, aunque él reconoce modestamente en este punto su deuda con Azkue (*Euskal-Izkindea*) y con Astarloa (*Apología y Discursos filosóficos*). Sebero Altube es el primer autor que se ocupa de estudiar con un poco de detenimiento aspectos de la sintaxis del euskara, relegando las cuestiones morfológicas de la lengua –preocupación fundamental y casi única de los gramáticos anteriores y aun de muchos autores actuales– a un segundo plano. La razón que le mueve a ello hay que buscarla en la perniciosa influencia que, según él, ejercía el castellano entre los escritores vascos. La primera línea del libro es, en este sentido, harto elocuente: «Los erderismos más graves y frecuentes empleados por los escritores euskaldunes, son sin disputa, los que se refieren a la sintaxis» (pág. 2). A renglón seguido entra en materia: «A este respecto haremos notar que una de las propiedades más típicas del idioma vasco es la diversidad de matices que cabe imprimir en él a las oraciones gramaticales, *según el orden en que sean colocados sus miembros o términos*» (el subrayado es nuestro).

* Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

1. Este trabajo constituye, en esencia, el texto ampliado y comentado de una ponencia presentada por el autor en Oaxaca (Méjico), con motivo del primer encuentro de Lingüistas de España y Méjico celebrado en Ciudad de Méjico y en Oaxaca en diciembre de 1987. Posteriormente algunas partes han sido reformuladas y discutidas con la Prof. Esther Torrego (University of Massachusetts) a quien desde aquí quiero manifestar mi agradecimiento. Naturalmente, más allá de los tópicos, soy el único responsable de todos los posibles errores e inexactitudes.

Según señala Altube, un oído vasco percibe inmediatamente la diferencia entre las oraciones (1) y (2):

- (1) Aita dator gaur
padre viene hoy
«Hoy viene el padre»
- (2) Gaur dator aita
hoy viene padre
«Hoy viene el padre»

La diferencia consiste –y parafraseamos casi literalmente– en que la primera oración expresa ‘quién’ es el que viene y la segunda señala, sin embargo ‘cuál es el día’ en que viene. Ambas oraciones responderían, por tanto, a las preguntas siguientes:

- (3) Nor dator gaur?
quién viene hoy
«¿quién viene hoy?»
- (4) Noiz dator aita?
cuándo viene padre
«¿Cuándo viene el padre?»

La traducción adecuada de (1) y (2) sería, si aplicamos las explicaciones de Altube, como en (5) y (6):

- (5) Hoy viene EL PADRE (= es el padre quien viene hoy)
- (6) El padre viene HOY (= es hoy cuando viene el padre)

Es decir; estos matices que en castellano son expresados mediante la entonación o por medio de circunloquios según Altube, se materializan en euskara no sólo por medio de la entonación sino sobre todo por el orden adecuado de colocación de los sintagmas. Es decir, el euskara utiliza unos mecanismos sintácticos allí donde el castellano se vale de recursos fonológicos. Altube llamó «elementos inquiridos» a aquellos que como «el ‘aita’ y el ‘gaur’ señalados en el párrafo precedente, ocupan en las oraciones ordinarias, por su importancia y por el acento especial que se les imprime en la pronunciación, el mismo lugar que las palabras interrogativas o inquisitivas (‘nor’, ‘noiz’, etc.) en las oraciones de interrogación» (pág. 3). Obviamente, el «elemento inquirido» de Altube es lo que los lingüistas actuales denominan «foco», «elemento topicalizado o rematizado», por usar distintas acepciones.

Llegados a este punto es preciso hacer un inciso para aclarar ciertas cuestiones que a menudo han solido ser mal entendidas, o cuando menos, entendidas de manera ciertamente confusa. Naturalmente, un análisis adecuado y detallado de lo que denominamos de manera genérica «foco» o «elemento inquirido» tiene que traspasar necesariamente las barreras del análisis estrictamente sintáctico. La utilización de estos mecanismos lingüísticos por parte del hablante está relacionado obviamente con la pragmática, que es la que dicta por qué en una determinada situación el hablante escoge focalizar en un sintagma o en otro. Todo esto lo ha mostrado sobradamente E. Osa (1989) en su magnífico trabajo de doctorado. No se trata aquí de repetir lo que otros han podido decir de manera mucho más original y con profusión de datos.

Sin embargo, y sin negar en absoluto lo anterior, parece claro que el hablante precisa de unos mecanismos sintácticos para, una vez que la prag-

mática le ha señalado el elemento a focalizar, poder trasladar los sintagmas señalados como foco a aquellos lugares que la estructura sintáctica lo permita. Es decir, en toda esta cuestión se hace preciso *también* un análisis sintáctico, sin que este análisis agote todas las posibilidades explicativas de una cuestión que es ciertamente muy compleja.

Hay que señalar, además, que el hablante del vascuence utiliza también (a veces de modo simultáneo) otros mecanismos no sintácticos cuando quiere subrayar determinadas partes de la oración: cambios en el tono de la voz, algo que podríamos denominar vagamente como foco-eco, etc. En este trabajo prescindiremos por completo de estos otros mecanismos por lo que nos limitaremos a señalar cómo se puede abordar esta cuestión desde el plano sintáctico. Dicho de otro modo: intentaremos analizar los cambios de estructuras sintácticas que se producen en vasco cuando el hablante decide recurrir a la utilización de lo que Altube llamaría ‘elemento inquirido’.

Retomando de nuevo el tema central, digamos que Altube realizó una observación sumamente importante al señalar de manera explícita que el «foco» y las «frases-QU», objeto de análisis en esta ponencia, ocupan el mismo lugar en la estructura de la oración vasca². Ahora bien: ¿cuál es exactamente este lugar?

Altube propone una serie de reglas que rigen la posición del «elemento inquirido». Las más importantes pueden ser resumidas de la siguiente manera:

1) Cuando el elemento inquirido es un elemento distinto del verbo (es decir, cuando topicalizamos algún constituyente de la oración que no sea el verbo), el elemento inquirido ocupa el lugar *inmediatamente anterior al verbo* siempre que sea un sintagma relativamente simple. Es lo que ocurre en los ejemplos señalados hasta el momento.

2) Algunos vocablos son siempre elementos inquiridos («hauxe»: «esto mismo»).

3) Si se trata de un sintagma más complejo (una oración completiva, por ejemplo) esta oración puede ir, aunque no es necesario que lo haga, en último lugar, detrás del verbo.

4) Cuando el elemento inquirido es el propio verbo y este verbo es de conjugación sintética (es decir, no precisa de auxiliar), se coloca delante del verbo conjugado el participio del mismo verbo, como en (7):

- (7) etorri dator
venido viene
«VIENE»

5) Cuando el elemento inquirido es el propio verbo, pero éste es de conjugación perifrástica, se coloca, en los casos más simples, el participio «egin» («hecho») entre el participio del verbo y el auxiliar, como en (8):

2. La importancia de esta observación deriva del hecho de que el castellano o el francés no utilizan para nada este mecanismo, al menos de la manera que lo hace el vascuence. Altube no tenía, por tanto, puntos de comparación con los idiomas circundantes. Para buscar algo parecido a lo que ocurre con el euskara tenemos que remitirnos, lo más cerca, al húngaro. Resulta difícil pensar que Altube conociera este idioma porque su profesión no era, evidentemente, la de gramático o lingüista. Aun con todo, lo hizo mucho mejor que muchos gramáticos y lingüistas profesionales.

- (8) etorri egin da
venido hecho ha
«HA VENIDO»

Altube analiza a continuación las oraciones cuyo elemento inquirido es la cualidad afirmativa o negativa del verbo. Dado que queremos limitarnos a una exposición relativamente simple, dejaremos de momento de lado estos casos porque presentan, particularmente en las oraciones negativas, una complejidad aparentemente mayor.

Altube tiene el indudable mérito de señalar que en euskara, los sintagmas topicalizados y las frases-QU son, en realidad, manifestaciones de un único fenómeno que se traduce al nivel sintáctico por medio de una operación similar: tanto los sintagmas en foco como las preguntas interrogativas ocupan el mismo lugar en la oración. Si utilizamos una terminología más familiar, diremos que aparecen, como resultado de un desplazamiento, asignados a una misma posición a nivel de Estructura-S (Estructura Superficial)³. A eso se refiere cuando habla de «recurrir al orden de las palabras». Esta hipótesis ha sido comúnmente aceptada por todos los lingüistas vascos, sobre todo cuando se refiere a los casos más simples: oraciones cuyo elemento inquirido es un sintagma no verbal. Véase, como ejemplo, lo que opina el Prof. Mitxelena (1981: 69).

De aquí en adelante nos ceñiremos también a estos casos simples, para no complicar inútilmente la exposición. Es decir, aunque no existe ningún problema en focalizar cualquier elemento de la oración: sintagmas nominales (incluyendo sintagmas posposicionales, adverbios, adjetivos, etc.); el propio verbo o el carácter afirmativo o negativo de la oración, etc., nos limitaremos, según lo indicado, al primer caso: ¿qué ocurre cuando focalizamos un sintagma nominal? ¿Qué relación hay entre este elemento topicalizado y las frases-QU?

1. El orden de las palabras

Hemos hecho referencia varias veces al orden de las palabras: efectivamente, la estrategia que emplea el euskara para focalizar un elemento u otro consiste en alterar el orden de los sintagmas dentro de la oración. Eso hace que la lengua vasca presente superficialmente un orden relativamente libre de los constituyentes de la oración. Sin embargo, los lingüistas han aceptado que el euskara es una lengua de tipo SOV (véase, por ejemplo, el trabajo de R. de Rijk 1969; la gramática de Lafitte 1944 habla también de un orden «lógico»; Osa 1989 incide igualmente en el mismo punto aportando interesantes argumentos, etc.), donde el sujeto ocupa la posición inicial y todos los complementos se sitúan en posición intermedia delante del verbo que va al

3. En la literatura actual se distingue entre Estructura Superficial y Estructura-S, prefiriéndose, en líneas generales, esta última expresión porque el término de 'Estructura Superficial' puede inducir a error y hacer pensar que es una estructura no muy profunda, de segundo rango, etc. Todas las representaciones de la gramática que postula el lingüista tienen exactamente la misma importancia, siempre que resulten bien fundamentadas dentro de una teoría global, como es obvio. Utilizaremos indistintamente ambas expresiones porque no inciden para nada en el hilo de la argumentación.

final. No vamos a discutir aquí este punto. El trabajo de De Rijk que acabamos de señalar es el único que se ha ocupado con cierto detalle del orden de las palabras en vasco y él mismo reconoce que sus argumentos a favor de SOV no son en absoluto definitivos. Según el autor holandés existen argumentos de tipo estadístico (el 57% de las oraciones analizadas por él son del tipo SOV); reacciones de los vascohablantes (una mayoría reconoce como más naturales las oraciones de tipo SOV); argumentos sintácticos (el vasco cumple las condiciones generales de las lenguas SOV (a saber: es posposicional, el orden de las palabras no se altera en las oraciones interrogativas y el verbo auxiliar se coloca detrás del principal) y argumentos internos (en las oraciones de relativo el verbo tiene que ir necesariamente al final de la oración y en las oraciones «reducidas» el verbo va detrás del objeto necesariamente). Naturalmente, como el propio De Rijk reconoce con honestidad, este conjunto de argumentos no prueba que el euskara sea SOV, pero todos ellos concuerdan con esta hipótesis. Consideramos por ello, y mientras no haya argumentos lo suficientemente poderosos que apoyen la opinión contraria, que la hipótesis de SOV es, cuando menos, una hipótesis convincente.

Partiremos por tanto, y con las salvedades señaladas, de la hipótesis de que el vascuence es una lengua del tipo SOV, por ser ésta, a pesar de la debilidad de los argumentos, la hipótesis más elaborada. Una oración como (9), admitirá por ello dos lecturas diferentes:

- (9) Mirenek Jon ikusi du
Miren-erg Juan visto ha
«Miren ha visto a Juan»

Esta oración puede ser completamente neutra (si toda la información que contiene es totalmente nueva) o puede ser marcada (si «Jon» es el elemento focalizado, puesto que ocupa el lugar que precede inmediatamente al verbo). Por tanto, (9) se puede traducir como (10) o como (11):

- (10) Miren ha visto a Juan
(11) Miren ha visto A JUAN («y no a Isabel», por ej.)

Este matiz no aparece expresado en Altube con suficiente claridad. Parece que no existieran para él oraciones neutras y que en el uso diario estuviésemos topicalizando constantemente algún sintagma nominal. Eso, obviamente, no es así: independientemente del enorme acierto inicial de plantear con claridad un tema central de la sintaxis de nuestra lengua, lo cierto es que Altube propone unas reglas extremadamente rígidas: esta rigidez no tiene, en general, tanta fuerza ni en la lengua hablada ni en la escrita y las reglas varían, además, enormemente de un dialecto a otro. Sin embargo, es verdad que cuando se focaliza un sintagma nominal simple (el caso que se contempla en esta exposición), normalmente todos los dialectos «tienden» a situar el elemento focalizado en la posición inmediatamente anterior a la ocupada por el verbo. Podemos preguntarnos ahora cómo se puede representar técnicamente esta posición en la estructura de la oración.

De nuevo tenemos aquí posiciones divergentes: para algunos autores la lengua vasca es una lengua no configuracional en el nivel I” (Oración o INFL”), es decir, no existe asimetría entre la posición del sujeto y la del complemento directo (por supuesto dentro de N” [Frase Nominal] se observa una gradación estructural mayor como se puede deducir de los argumentos que, entre otros, ha aportado P. Goenaga 1989) y de este modo tanto el

sujeto como el complemento verbal se situarían al mismo nivel dentro de la estructura de I''. Ello equivale a decir que en euskara no tenemos sintagmas verbales⁴. Existen razones bastante convincentes para pensar que eso es así. Con respecto a lo que algunos autores han llamado «el parámetro de la configuracionalidad» (véase Hale 1982, Huang 1982), parece que la lengua vasca observa casi todas las manifestaciones superficiales de una lengua no configuracional. Veamos la siguiente oración:

- (12) Aitak amari gona gorria ekarri dio
 padre-erg madre-dat falda roja traído le ha
 «el padre le ha traído a la madre una falda roja»

Aun a riesgo de alejarnos un poco del hilo argumental de la exposición, vamos a comentar un poco este tema.

2. La configuracionalidad de la lengua vasca: argumentos en contra

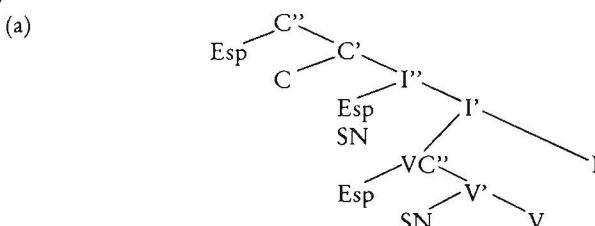
2.1. Los sintagmas de esta oración vasca admiten, como se ha solidado señalar repetidamente, cualquier orden, de modo que por mucho que los cambiemos de lugar, la oración es siempre gramatical. Naturalmente, cualquier orden que no sea el neutro (SOV) implica que el elemento que antecede inmediatamente al verbo está focalizado. Esta es una característica típica de las estructuras no configuracionales: *el orden libre de las palabras*. Aunque este orden no es completamente libre en vasco, se admite una variedad considerablemente mayor que la que se observa en inglés, francés o castellano.

2.2. El euskara es una lengua «*pro-drop*» por partida triple: el verbo auxiliar concuerda no solamente con el sujeto (como en castellano) sino también con los objetos directo e indirecto. De este modo, si en la oración anterior un hablante escucha únicamente el verbo «ekarri dio», tiene la suficiente información como para deducir que «alguien» (en singular) le ha traído «a alguien» (en singular) «algo» (en singular), de tal modo que un nivel de representación de (12) sería (13):

- (13) pro-k pro-ri pro ekarri dio
 pro-erg pro-dat pro-abs

Como se puede observar, la estructura morfológica del auxiliar es lo suficientemente rica como para darnos información del sujeto y de ambos objetos. Estos pronombres no se restringen, sin embargo, a las oraciones con

4. El esquema general que utilizaremos en adelante es el siguiente. La oración vasca tiene una estructura general como en (a), haciendo de momento abstracción del orden exacto de I'' y C:



auxiliar realizado, ya que en oraciones nominalizadas de infinitivo también es posible tener categorías vacías identificables probablemente como «pro» puesto que se pueden realizar fonéticamente como sintagmas nominales dotados de caso. Todo ello plantea interesantes cuestiones sobre el carácter de I (INFL) en vasco. Se trata sin duda de un problema más complejo de lo que a primera vista pudiera parecer. Como sabemos, y volvemos aquí de nuevo al tema, las lenguas «pro-drop» son firmes candidatas, en principio, a ser incluidas en las listas de las lenguas no configuracionales.

2.3. La tercera característica se refiere al movimiento: *en euskara no existe movimiento de sintagmas nominales*: no hay «raising» ni hay estructuras pasivas (véase, en torno a esta cuestión, Salaburu 1987b). Esta es también una cuestión debatida, pero si bien a primera vista los verbos de tipo de «parecer» se comportan exactamente igual que en castellano o inglés (sin asignación de papel temático al sujeto), un análisis más detallado nos indica que el verbo «parecer» puede tener un sujeto distinto del de la oración subordinada. La posibilidad de que aparezca este sujeto con su propio papel temático es tanto mayor si concuerda con el objeto directo o indirecto de la oración subordinada. Además, la oración subordinada aparece siempre con INFL por lo que no habría ninguna razón para que el sujeto se «moviese» en busca del caso⁵.

2.4. *No precisamos de elementos pleonásticos* (cuarta característica). Quizá habría que matizar un poco esta afirmación: Ortiz de Urbina (1986) apunta que el prefijo «ba-» pudiera ser algunas veces un elemento pleonástico. Efectivamente, a veces es una partícula que se utiliza en vasco para focalizar la afirmación (algo así como el «ya» castellano de «ya te he dicho», «ya viene», etc.). Por otro lado, no podemos iniciar en vasco oraciones con un verbo sintético (a no ser en el caso de las imperativas) y muchas veces se antepone este prefijo al verbo para poder iniciar así la oración, sin que en esos casos esté claro en absoluto que estamos focalizando decididamente la afirmación.

2.5. La lengua se caracteriza por un *sistema muy rico de casos* (quinta característica). No posee más que una sola declinación, a diferencia del griego o del latín, pero esta declinación es morfológicamente muy rica, pudiendo incluso añadir marcas de un caso sobre otro ('zu-en-gan-a-ko', 'ustedes-de-en-a-de', sin paralelo directo en español).

2.6. Además, no hay sino observar los ejemplos, los *verbos son perifrásicos* en el sentido de que normalmente precisamos de un auxiliar que acom-

5. Aunque aparentemente una oración como «Jonek iduri du gaisorik dagoela» puede dar la impresión de que «Jonek» es un sujeto que ha subido desde la oración incrustada, hay razones para pensar que se ha generado ahí desde la base: observamos que en la oración incrustada hay INFL (no hay razones de movimiento, por tanto) y además, la traza dejada (que en estos casos suele tratarse de una ánfora) estaría libre en su Categoría de Gobierno, con lo que teóricamente la oración tendría que ser no gramatical. Hay otras razones que avalan esta hipótesis (véase bibliografía citada). Quisiéramos añadir que autores modernos como Lertxundi usan reiteradamente de formas como «irudi zenuen», etc., formas que aparecen también en baladas clásicas («iduriko zenuen zeruko izarra» –‘zinela’, por supuesto–). Todos estos datos nos llevan a la misma conclusión: no existe movimiento de SN.

pañía al verbo principal pero que es un constituyente fonética y sintácticamente independiente (sexta característica). Existen también algunos verbos sintéticos (es decir, con el auxiliar amalgamado) pero todos ellos tienen formas perifrásicas con el orden verbo principal + verbo auxiliar.

2.7. La inexistencia de los efectos ECP sería otra característica de las lenguas no configuracionales. Esto parece ser cierto, al menos a primera vista: la oración inglesa 'Who_j does Alexander say [t; that [e_j has sent the book to Peter]' no es gramatical en aquella lengua porque la traza de abajo no está adecuadamente gobernada. Su homóloga en euskara, sin embargo, es perfectamente gramatical (véase, sobre esto, A. Eguzkitza 1986 y Eguzkitza-Urbina 1987). Esta es también otra cuestión a discutir. En vasco no se puede extraer nada de los sintagmas nominales: habría que pensar, quizás, que esta imposibilidad tan radical se debe precisamente a violaciones de ECP, pero esto es algo que hay que estudiar.

2.8. La última característica se refiere a las estructuras discontinuas. Parece que en vasco no tenemos expresiones de este tipo.

Por lo tanto, de los ocho rasgos que caracterizan el parámetro de la no configuracionalidad, parece que en vasco se cumplen siete. Posteriores trabajos de Rebuschi (1984, 1985, 1986) vienen a confirmar esta hipótesis desde otro ángulo: basándose en los datos relativos a la distribución de las anáforas que ofrecen los dialectos nororientales, Rebuschi sostiene con firmeza que el esukara es no configuracional. De otro modo, sería imposible explicar que una anáfora en posición de sujeto, por ejemplo, tenga su antecedente en un sintagma en posición de complemento indirecto (en una estructura configuracional un objeto indirecto nunca puede C-comandar al sujeto). Los estudios de Rebuschi son serios y se basan fundamentalmente en la utilización del posesivo 'bere' ('su') como anáfora en ciertos dialectos (en los demás se ha perdido ya este uso): sería una oración como 'su casa se le ha quemado a María', en el que 'su' apareciese como referida a María. Si ese dialecto distingue entre el 'su' anafórico y el que no lo es utilizando dos palabras distintas y si en el ejemplo señalado se utiliza sistemáticamente la anáfora, resulta difícil dar cuenta de la gramaticalidad de esa oración partiendo de la base de que el euskara es configuracional. Naturalmente, siempre se podría restringir el término de anáfora exclusivamente para los verdaderos pronombres⁶.

3. La configuracionalidad de la lengua vasca: argumentos a favor

3.1. Si bien los argumentos a favor de la no configuracionalidad que hemos señalado parecen ser muy fuertes, tenemos indicios que nos inclinan a pensar que la lengua vasca no se aleja en este punto de las lenguas que la

6. La oración es, por tanto, «Miren bere etxea erre zai», en donde la anáfora adnominal «bere», que está incluida dentro del SN en función del sujeto, está ligada por «Miren» que es complemento indirecto. Naturalmente, la única manera de permitir el Ligamiento pasa por suponer que el complemento indirecto es jerárquicamente superior en la estructura a la anáfora ligada.

rodean. Por ponerlo en otras palabras: el vasco es también configuracional. Veamos alguna razón.

Prácticamente en las mismas fechas, distintos autores (Salaburu 1986, Ortiz de Urbina 1986, Eguzkitza 1986) señalaban que la teoría del Ligamiento proporcionaba buenas razones para pensar que la oración vasca es estructuralmente configuracional. Efectivamente, la anáfora «elkar» («each other»), que indica reciprocidad puede aparecer en cualquier posición excepto en la del sujeto. Además tiene que estar ligada por un sintagma en posición de sujeto, como se ve en las oraciones siguientes⁷:

- (14) Jonek eta Mirenek elkar maite dute
Jon-erg y Miren-erg entre sí-ab aman aux
«Jon y Miren se aman entre sí».
- (15) *elkarrek Jon eta Miren maite ditu
ent. sí-erg. Jon y Miren amar aux

A nivel sintáctico esta dependencia estructural queda claramente explicada si se parte de la base de la configuracionalidad. En caso contrario hay que recurrir a explicaciones léxicas (dentro de una escala previamente señalada, el sujeto tendría un papel temático superior a las demás posiciones) o tendríamos que pensar que el Ligamiento se aplica en la Forma Lógica (es lo que propone Rebuschi en alguno de sus trabajos).

3.2. El segundo argumento se refiere a los efectos del «cruzamiento débil» (Eguzkitza y Ortiz de Urbina 1987). Veamos estas dos oraciones:

- (16) Jonek; bere; ama ikusi zuen
Jor-erg su madre vio aux
«Jon vio a su madre»
- (17) Bere; amak Jon; ikusi zuen
su madre-erg Jon vio
«Su madre vio a Jon»

Para muchos vascohablantes estas oraciones tienen exactamente la interpretación señalada y se aceptan las correferencias descritas. Sin embargo, cuando hacemos las preguntas sobre el sujeto o el objeto directo, la gramaticalidad varía:

- (17) Nork; ikusi zuen bere; ama?
Quién; vio aux su; madre
«¿Quién vio a su madre?»
- (18) *Nor; ikusi zuen bere; amak?
A quién; vio aux su; madre-erg.
«¿A quién vio su madre?»

7. Existen oraciones como «Patxi eta Miren elkarrekin ikusi ditut» que pueden plantear realmente problemas, porque el antecedente está efectivamente en posición de complemento directo. Pudíramos pensar quizás que se trata de construcciones similares a 'small clause' (obsérvese «Patxi eta Miren gaisorik ikusi ditut») en la Estructura Profunda, que han sufrido posteriormente un reanálisis para que lo que en origen era sujeto de la oración incrustada se haya convertido en objeto del verbo principal. Algo similar ocurre en vasco con otras estructuras («liburuak erosi nahi ditut», en donde «liburuak» es en realidad objeto directo del verbo incrustado «ikusi» pero concuerda con el auxiliar del verbo principal).

Se puede explicar esta disparidad apelando a la configuracionalidad del idioma: sabemos que un pronombre ligado a partir de una posición A' (desde COMP) es una variable y sabemos también que un operador puede ligar una sola variable (Principio de la Biyección). Suponiendo que la estructura de estas oraciones es configuracional, en el primer caso, el pronombre no es una variable porque está ligado por la traza de «nork», que está en una posición A, situada estructuralmente más arriba que el pronombre tal y como se ve en esta cadena (omitiendo algunos detalles de parentización irrelevantes): [C" nork... [I"... t... [V"... bere...]]]. La situación es diferente en (18). El pronombre está ligado por el operador «nor», que lo c-comanda desde una posición A', por lo que es una variable. Este mismo operador liga también a su propia huella (observemos que el pronombre, que está en el Esp de I" no puede c-comandar a la huella «t» porque entre ambos se interpone la proyección máxima N'», por lo que el único ligador posible de la huella es el operador, con lo que la huella es también una variable, como se puede ver en la cadena siguiente (omito detalles): [C" nor... [I"... [N"... [N" bere]] [I'[V" t]]]]. Sin embargo, ahora nos encontramos con que un mismo operador está ligando simultáneamente dos variables, por lo que se viola el principio que acabamos de señalar, resultando una oración no gramatical.

Nada de lo anterior ocurriría en el caso de que la estructura de la oración fuese no-configurational. Dado que tanto en (17) como en (18) el pronombre «bere» estaría ligado por la huella de la frase QU movida, ninguna de las dos oraciones, desde este punto de vista al menos, violaría condición alguna, por lo que ambas oraciones serían gramaticales. El aceptar que la oración vasca tiene una estructura no-configurational supondría añadir mecanismos nuevos a la gramática, si queremos explicar adecuadamente estos datos⁸.

3.3. Hay otro argumento que también se puede construir sobre la teoría del ligamiento y que hace relación a los principios B y C. Lo vemos en las oraciones siguientes:

- (19) Jonen andreak bera agurtu du
Jon-de mujer-erg él saludar aux
«La mujer de Jon lo ha saludado»
- (20) Beraren amak Jon agurtu zuen
él-de mujer-erg Jon saludó aux
«La mujer de él saludó a Jon»

«Bera» es un pronombre en euskara (aunque no siempre), por lo que tiene que estar libre en su categoría de Rección. En ambos ejemplos puede ser correferente con el nombre «Jon» que aparece en las dos oraciones. Si el euskara es configuracional, no ocurre absolutamente nada, porque aun teniendo el mismo índice que Jon, los principios de la teoría del ligamiento se respetan escrupulosamente. No ocurre lo mismo, sin embargo, cuando proponemos una estructura no-configurational. En la oración (19) se violaría el principio C, porque el sintagma «Jon» quedaría ligado por «bera». En la

8. Hay que señalar de todas formas que aun siendo éstos los datos manejados por Eguzkitza-Ortiz de Urbina, los ejemplos señalados no son concluyentes porque los juicios de gramaticalidad varían de un hablante a otro. La mayoría de los hablantes opta, de todas formas, por señalar como gramatical el ejemplo (17) y como no gramatical el (18).

oración (20), por otro, «bera» quedaría ligado por «Jon», violando de este modo el principio B.

4. La posición de De Rijk

Muchos años antes de que estos trabajos que hemos venido citando viesen la luz, uno de los lingüistas más perspicaces en el estudio de la lengua vasca, el holandés R. de Rijk (1978), había propuesto una explicación que posteriormente era aceptada, al menos de modo tangencial, por Michelena (1981). Según de Rijk, la estructura del euskara sería plana (no configuracional) en la Estructura-D (Estructura profunda). Sin embargo, en euskara existe el Sintagma Verbal, que aparece en la Estructura-S siempre que un elemento marcado [+focus] es movido a la posición inmediatamente anterior al verbo. De esta forma, la unión íntima que se produce entre el elemento topicalizado y el verbo se explica, en última instancia, por el hecho de que ambos constituyentes, y únicamente ambos, conforman el sintagma verbal en la estructura de superficie⁹. Aunque esta hipótesis planteaba algunas contradicciones (el sujeto y el verbo podrían constituir un sintagma verbal al mismo tiempo que un complemento directo quedaría fuera de dicho sintagma), el planteamiento del lingüista holandés no dejaba de ser ingenioso porque casaba perfectamente con las intuiciones de cualquier estudioso: la lengua vasca presenta un orden libre, con todas las estructuras fundamentales situadas en idéntico nivel, al mismo tiempo que las estrechas vinculaciones entre el verbo y el elemento focalizado quedan perfectamente reflejadas dentro del sistema como consecuencia de una regla de transformación. Eso por un lado. Por otro, se postulaba la existencia del sintagma verbal a un nivel de análisis, mientras que se salvaguardaba la posible estructura «llana» a otro nivel.

5. Movimiento a foco

En un trabajo publicado por Azkarate y otros (1982) se postula una hipótesis bastante similar en el fondo a la sostenida por De Rijk. Según estos autores, la regla sintagmática básica de las oraciones en euskara sería la siguiente:

$$(21) \quad S \xrightarrow{} X^{n*} V''$$

Esto es, tenemos una serie no ordenada de sintagmas nominales (en el sentido más amplio) más el sintagma verbal representado como V'' haciendo uso de la teoría de la X-barra. Sin embargo, el sintagma verbal adquiere aquí un significado diferente del que era clásico hasta el momento porque V'' se expande de la siguiente manera:

$$(22) \quad \begin{aligned} (i) \quad V'' &\xrightarrow{} e \ V' \\ (ii) \quad V' &\xrightarrow{} V \ INFL \end{aligned}$$

La «e» se refiere, igual que en el planteamiento de De Rijk, a la posición del foco. De este modo, ese lugar puede ser ocupado por cualquier sintagma

9. Es decir: el vasco es un idioma que carece, en principio, de Sintagma Verbal. El SV aparece únicamente en la Estructura S y siempre que se aplique la regla de focalización.

en la estructura-S. Esa posición es al mismo tiempo una vía de escape hacia otra «e» estructuralmente superior: el clásico movimiento «de COMP a COMP» sería sustituido, en el caso del euskara, por el de «de foco a foco», con todas las típicas características de los movimientos de las frases-QU¹⁰. Como se puede observar, no parece que hayan cambiado mucho las cosas: exceptuando el recurso a la teoría de la X-barra, la oración es plana (no configuracional) y el sintagma verbal tiene una posición fundamental que puede ser ocupada en la estructura-S.

Hay algo, sin embargo, que pasó desapercibido a todos estos autores: la ligazón íntima entre la posición del foco y el verbo principal inclinó a todos ellos a pensar que los sintagmas eran desplazados, efectivamente, a una posición inmediatamente anterior al verbo y no a COMP, que es lo que se aceptaba comúnmente para otros idiomas (nos referimos, naturalmente, a las frases-QU de los demás idiomas). Sin embargo, a priori era muy difícil determinar este punto, porque, en nuestra opinión, el orden de palabras sería el mismo si trabajáramos con una hipótesis o con la otra (ver Salaburu 1985, 1987a). La explicación es bien sencilla: todo lo que queda a la izquierda del foco aparece en posición tematizada de modo tal que no podemos tener un sintagma tematizado en euskara si carecemos de foco. Esto se ve en los siguientes ejemplos:

- (23) Jonek Miren agurtu du
 Jon-erg Miren saludar aux
 «Jon ha saludado a Miren»

Cuando estamos ante una oración neutra, está claro que todos sus componentes están dentro de I'. Si la oración no es neutra, el sintagma «Miren» estaría en una posición rematizada y, por lo tanto, según lo indicado, «Jonek» sería el sintagma tematizado, por lo que se encontraría fuera de I'. En el idioma hablado aparece una alteración fonética clara (cambio de tono y/o pasua, algo a determinar) entre el sintagma tematizado y el foco y en la lengua escrita, muchas veces, se coloca una coma. (Señalemos, de paso, que los procesos de tematización en euskara no son idénticos, según De Rijk, a los que se producen en castellano o inglés. De hecho, aunque superficialmente ocurra algo muy similar, en vasco no tendríamos 'dislocación a la izquierda' porque, contrariamente a lo que sucede en las lenguas citadas, no puede aparecer dentro de I' un pronombre correferente con el sintagma dislocado y se pueden tematizar también los sintagmas indefinidos. De Rijk llamó a este proceso específico del euskara 'Topic Fronting' para diferenciarlo del ya citado 'Left Dislocation'. En ambos casos los sintagmas tematizados aparecen abriendo la oración).

Pero si es cierto que los sintagmas situados a la izquierda de los sintagmas rematizados (focalizados) se encuentran en posición tematizada (en posición de 'tópico prominente', por usar la terminología más extendida entre los autores vascos ['mintzagai hanpatua']) nos da lo mismo decir que «Miren» está en la posición de foco dentro del sintagma verbal o que está en la

10. Ocurriría en oraciones del tipo «Liburu hori, Jonek erosi du» (movimiento a 'e') y «Jonek esan dizut erosi duela liburu hori» (en donde el sintagma «Jonek» ha sido desplazado de la 'e' inferior a la 'e' situada estructuralmente delante de «esan», es decir, ha habido un desplazamiento de una 'e' inferior a una 'e' superior).

posición de COMP fuera de I". Otra cuestión distinta sería establecer los mecanismos de representación del tópico prominente, pero este problema requiere una solución adecuada bajo cualquiera de las dos hipótesis (se podría pensar en un movimiento a Top, como lo hace De Rijk, pero ello plantea problemas porque en muchas ocasiones al menos, no obedece el principio de la subyacencia por lo que estaríamos postulando un movimiento sintáctico poco ortodoxo, o bien podríamos generar los sintagmas, bajo ciertas condiciones, directamente en la posición de Top. Se trata de una cuestión abierta)¹¹.

El análisis que propone Eguzkitza (1986) está a caballo entre lo propuesto por Azkarate y otros (1982) y los análisis estándar que se han propuesto para el inglés, francés, español, etc. Según Eguzkitza, el vasco es configuracional –como todos los idiomas citados– pero el movimiento de las frases-QU y de los sintagmas focalizados se produce a FOCO (justamente delante del verbo) y no a COMP. En esto se acerca más al trabajo señalado de Azkárate y propone, en realidad, un análisis casi calcado del que fue propuesto por Horvath (1985) para el húngaro.

A nuestro modo de ver, este análisis presenta puntos extremadamente débiles pues es muy difícil justificar –y no vamos a citar sino alguno de esos puntos–, dentro del marco de GB, movimientos a escalones inferiores de la estructura de la oración. Este sería exactamente el caso de una oración como (24):

- (24) liburu hau, nork erosi du?
libro este quién-erg comprar aux
«¿Quién ha comprado este libro?»

Según lo que hemos indicado hasta el momento, «liburu hau» (complemento directo) estaría en la posición tematizada y, por lo tanto, marcada (por cierto, este es un punto que se le escapa a Eguzkitza) y la frase-QU habría «bajado» desde su posición inicial de sujeto a la posición de Foc inmediatamente anterior al verbo. Ahora bien; ¿qué características tiene la posición vacía que ha dejado el sintagma «nork» al desplazarse hacia abajo? Si fuese una traza, estaría sin gobierno adecuado, por lo que la oración debería ser no gramatical (violación de ECP); PRO no puede ser, obviamente (el sintagma recibe caso, por lo que es una posición regida). Eguzkitza propone que sea una variable, que quedaría ligada en la Forma Lógica por subida del operador desde la posición de Foc a COMP, con lo cual la posible violación de ECP quedaría resuelta de manera indirecta en la Forma Lógica. Dicho con otras palabras: todo sintagma que «aterrizase» en Foc, que, a diferencia del húngaro, es una posición A-barra, quedaría convertido en una especie de operador que necesariamente tiene que «subir» en FL. De este modo, la huella cumple todos los requisitos impuestos por la teoría. Incluso llega a señalar en algún momento (pág. 137, 168) que la huella dejada por el sujeto estaría gobernada por INFL, elevada así al rango de categoría léxica.

11. En oraciones como «Liburu hau, jakin nahiko nuke nork idatzi ote duen», el SN «liburu hau» está en posición de Top. Obsérvese que si postulamos desplazamiento a Top, nos hemos escapado de la «isla» formada por la interrogativa incrustada. Este tipo de desplazamientos rompe, en realidad, toda la teoría del movimiento, porque no respeta sus características básicas.

Todo esto parece, en fin, un poco cuestionable, aunque con ello no podemos negar en absoluto el indudable valor del trabajo de Eguzkitza.

6. Movimiento a COMP

Si no queremos plantear alternativas diferentes a la teoría de GB e intentamos adecuar ésta, con los mínimos retoques posibles, a los datos de la lengua vasca, parece que deberíamos intentar partir de cero: la lengua vasca no se diferencia, en el fondo, de las demás. Es una lengua configuracional en donde el movimiento se produce a COMP y cuyas reglas de reescritura básicas son las siguientes:

- (25) a. $C'' \xrightarrow{\hspace{1cm}} \text{Spec } C'$
b. $C' \xrightarrow{\hspace{1cm}} C \ I''$

La cuestión consiste en adecuar dentro de este esquema general los diferentes datos lingüísticos que están a nuestra disposición. Ello no parece en absoluto tarea fácil. Digamos que, en principio, C debería situarse a la derecha de I'' porque el euskara es una lengua en la que el núcleo de cualquier sintagma está siempre al final (ya hemos dicho que es SOV). Pero el caso es que, aparentemente al menos, uno encuentra dos posiciones distintas para COMP. Veamos las siguientes oraciones:

- (26) [[etorriko de]-la] esan du
venido fut aux-que dicho aux
«ha dicho que vendrá»

En este ejemplo COMP parece hallarse a la derecha de I'', puesto que el complementante sufijado «-la» aparece en esa posición. En la oración siguiente, sin embargo, la frase-QU se halla justamente en el extremo opuesto:

- (27) [nor [t etorri da]]
quién t venido aux
«¿Quién ha venido?».

El problema se complica más en las oraciones interrogativas indirectas. El complementante aparece a la derecha y la frase -QU a la izquierda¹²:

- (28) Jakin nahi dut [nork[t egin du] en]
(quiero saber) [quién[t hecho aux] «que»]
«Quiero saber quién lo ha hecho»

Jon Ortiz de Urbina (1986) intenta responder a estas interrogantes. Las conclusiones a las que llega son las siguientes: el euskara es configuracional, con COMP a la izquierda (en esto no seguiría el patrón del resto de los sintagmas) y el movimiento se produce exactamente igual que en los otros idiomas: a COMP y no a Foc. Veamos cuáles son los argumentos que utiliza y cuál es el análisis que propone.

6.1. Los complementantes señalados («-la», «-en») aparecen siempre sufijados al auxiliar (o al verbo sintético) y podrían ser tratados bien como

12. Dejamos de lado oraciones del tipo: «Esan zuen ezen...», en donde el complementante «ezen» está situado también a la izquierda.

complementantes léxicos de la categoría C que se comportan como clíticos o bien como partículas subordinantes que aparecen en las oraciones temporalizadas y que no pertenecen a C, por lo que C estaría vacío. Aunque ambas opciones son consistentes con el filtro «that-t», Ortiz de Urbina se inclina finalmente por la primera solución. Los complementantes generados en la base en C serían sufijados al verbo (movidos «hacia abajo», en realidad) en la Estructura-S o en la Forma Fonética. Por razones que no voy a detallar, supongamos que ello ocurre en la sintaxis. ¿Qué pasa con la huella? Para no violar ECP, la huella debe cumplir uno de estos dos requisitos: debe estar regida léxicamente o debe estar regida (identificada) por su antecedente. En el caso que estamos tratando, dado que la oración subordinada entera recibe el rol temático del verbo directamente, este mismo papel queda transmitido, según Ortiz de Urbina¹³, desde C” a su núcleo C, por lo que la huella «t» se hallaría adecuadamente regida. Volveremos sobre este punto.

6.2. Los operadores del tipo QU son movidos al Spec de C” para que tengan abarque sobre la oración completa (Chomsky 1986). La formación del par operador-variable se produce directamente en la sintaxis en inglés, español, etc. y en la Forma Lógica en otros idiomas como el chino o el japonés. El movimiento en vasco se produce también antes de la Estructura-S, como en español, pero a diferencia de este idioma, el par operador-variable no afecta tan sólo a las frases-QU sino que incluye también a los operadores focalizados (sintagmas nominales) que hemos venido tratando hasta el momento, de manera que éstos no deben esperar hasta la Forma Lógica para moverse. Esa es la diferencia con el español o el inglés, por ejemplo, idiomas en los que los elementos focalizados son movidos en la FL pero no en la estructura-S. La estructura-S de estas dos oraciones vascas sería, por lo tanto, muy similar:

- (29) [Nor [t etorri da
[Quién [t venido aux
«¿Quién ha venido?»
- (30) [Miren [t etorri da
Miren venido aux
«Ha venido MIREN»

En vasco ha habido movimiento en la sintaxis de ambas oraciones. No ocurre lo mismo con sus homólogas en castellano, en donde el movimiento se ha producido en la sintaxis en el primer caso y en FL en el segundo. Como señaló Huang (1982), en la sintaxis del chino no se produce el movimiento: habrá que esperar a la FL en las dos oraciones. Por eso habla él de movimiento Wh- en idiomas que carecen de movimiento.

Naturalmente, la huella que ha quedado detrás no viola ECP, puesto que está apropiadamente regida por antecedente (caso del sujeto que ha subido) o por el propio verbo, cuando el sintagma movido es un complemento verbal.

6.3. Sin embargo, hemos notado que estos elementos focalizados aparecen siempre en la sintaxis delante del verbo. La hipótesis de Ortiz de Urbina

13. Esta posibilidad es sugerida por Lasnik-Uragereka (1988) y anteriormente por Belletti-Rizzi (1981) y Kayne (1980).

queda enmarcada dentro de una teoría de más largo alcance. En algunas lenguas se ha explicado la inversión sujeto-verbo dentro de las oraciones interrogativas como una variante del fenómeno «Verb Second»: el verbo, que es una categoría léxica X, debe ser movido necesariamente, bajo ciertas condiciones, a otra posición X. Aunque este fenómeno presenta ciertas características, puesto que parece ser muy restringido, Ortiz de Urbina lo aplica a la lengua vasca. Cuando un sintagma es desplazado al Spec de COMP, el verbo (V) es desplazado también a otra posición de núcleo, que en este caso es precisamente C. Con esta explicación se resuelven dos problemas: el movimiento se produce al Spec de COMP y no a Foc y el elemento focalizado aparece siempre delante del verbo, pero en COMP, porque el propio verbo ha sido movido también a la posición de núcleo de COMP. Por esta razón no aparece nunca ningún sintagma nominal (sea argumento o sea adjunto) entre el operador y el verbo.

¿Qué ocurre con la huella dejada por el verbo? No puede estar regida léxicamente ni tampoco por antecedente, porque VP es una barrera que bloquearía la rección. La explicación propuesta por este autor es la siguiente: observemos en primer lugar que el verbo no se mueve solo sino que va siempre acompañado del auxiliar (en el caso de los verbos sintéticos el verbo principal y el auxiliar se presentan amalgamados). Supongamos que este movimiento tiene distintos períodos. En primer lugar el verbo V se tiene que mover necesariamente al I. Al moverse a esa posición, AGR forma una unidad léxica con el verbo que ha subido y ello permite L –marcar (marcar léxicamente) a VP, con lo que VP deja de ser una barrera, por haberse convertido así en una categoría léxica capaz de regir a la huella léxicamente. La nueva unidad se moverá ahora a C dejando una huella detrás. Pero esta huella queda regida por antecedente sin que intervengan barreras en medio. Como vemos, habría dos tipos de movimiento: las proyecciones máximas (X°) pueden moverse a posiciones de Spec, que son también de la categoría X° y los núcleos (V) pueden moverse a otros núcleos (primero a I y luego a C).

Este es, a grandes rasgos, y enormemente simplificado, el análisis que propone Jon Ortiz de Urbina en lo referente al punto que hemos venido comentando en las líneas anteriores. Parece un análisis muy sugerente, aunque hay un punto discutible: ¿Por qué razón se encuentra C a la izquierda de sus complementos cuando en todos los demás sintagmas, dado que el euska-ra es de núcleo final, ocurre justamente lo contrario?

Precisamente por esta razón, Juan Uriagereka (1987a y 1987b) sugiere que C está también a la derecha, como los restantes núcleos. Lo que tendríamos en medio serían, por tanto, diferentes «pro».

Aunque no vamos a discutir estos puntos, sí nos gustaría comentar alguna cosa. A nuestro juicio, el análisis de Ortiz de Urbina es muy sugerente aunque se basa, en parte, en algunas estipulaciones que no parecen motivadas independientemente: ¿Es necesario que «bajen» los complementantes a afijarse al verbo?, ¿Es preciso admitir que el verbo (V+I, en realidad) tenga que subir a C? ¿Por qué razón tiene, y es esto precisamente lo que señala Uriagereka, que estar C a la izquierda y no a la derecha, como aparecen el resto de los X°?

La bajada del complementante a las posiciones verbales, tal como lo

postula este autor, parece violar ECP, porque la huella que se deja atrás no quedaría adecuadamente regida: según la formulación actual de ECP, toda huella debe estar regida léxicamente (aunque de modo débil) y por antecedente, de manera que se tienen que cumplir ambas condiciones. Según esta formulación, la teoría de Ortiz de Urbina encontraría dificultades para que la huella estuviera identificada por su antecedente, puesto que en la estructura de la oración la huella del complementante se encuentra situada más arriba que su virtual antecedente, aunque ya hemos señalado un mecanismo para obviar el problema: suponiendo que un sintagma regido (la oración es también un sintagma) tiene capacidad de transmitir la rección a su núcleo.

Sin embargo, cualquier otra solución distinta a la adoptada por Ortiz de Urbina encuentra problemas: supongamos que C está, siguiendo a Uriagereka, a la derecha, como todos los núcleos, y que los elementos focalizados se mueven a Spec de C'', como ocurre con cualquier operador. Asumamos también que los complementantes se generan directamente en C, como en cualquier otra lengua: una posible solución consistiría en adjuntar primariamente I a C (con lo que éste podría aparecer a la derecha o la izquierda de aquél) y subir posteriormente V adjuntándolo a C. En este caso las huellas quedarían adecuadamente regidas. Supongamos que la razón por la que V tenga que subir es la siguiente: dada la configuración de la oración, es precisamente ese el lugar desde el que puede regir Spec de C'', que es donde se encuentra el elemento focalizado. Supongamos que el verbo asigna el rasgo [+Foc] únicamente bajo la condición de Rección. (La cuestión es, probablemente, mucho más compleja y seguramente está relacionada con la estructura interna de I. Quizás tengamos que postular más de una I-- situadas a diferentes niveles en la estructura de O-- y a lo mejor es a alguna de estas I a las que se afija el complementante. O precisando más: el complementante se afija a alguno de los múltiples nudos de alguna de las I que esté ocupada por un elemento léxico. Dada la complejidad del problema, no nos detendremos más en este punto).

Bien: ya tenemos V adjuntado a I y subido todo ello a C (no habría por tanto «verb second», sino subida de I por otras razones independientes. Naturalmente, dado que el verbo aparece siempre con I, el verbo ha tenido que subir también para poder adjuntarse a I). Ahora C está a la derecha, como todos los núcleos de los demás sintagmas. Lo que tenemos que asegurar es que los especificadores de X'' que intervienen entre el elemento focalizado y el verbo no tengan material léxico, porque es este material, precisamente, el que convierte en barrera a X'' (en otras palabras, un sintagma X'' fonéticamente realizado y situado entre el elemento focalizado y el verbo impide la focalización, como es sabido), según la hipótesis de Uriagereka. Observemos que si apareciera un 'pro' no habría problemas. La situación ideal en la que V pudiera regir a Esp de C'' y asignar [+Foc] al sintagma focalizado sería, por tanto, aquella en la que en el Esp de I'' fuese o bien «t» o bien «pro». En el primer caso es el propio sujeto el que está focalizado; en el segundo es algún elemento que viene de más abajo (algún complemento verbal, algún adverbio, etc.). Suponiendo que la huella de este sintagma –tomemos el caso aparentemente más simple, el objeto directo focalizado– no viole ECP (cuestión que no es sencilla de demostrar), el problema surge con la categoría «pro» que está en la posición de sujeto.

Ahora se nos abren distintas posibilidades: si el referente de «pro» no se

realiza fonéticamente no ocurre nada y el foco puede ser asignado porque se cumplen todas las condiciones; en caso de que el referente de «pro» aparezca realizado fonéticamente, se situará en posición de Top delante de C'' o bien dislocado a la derecha detrás del verbo. En el primero de los casos tampoco habría problema (tendríamos sujeto en Top, «pro» en Esp de I'', elemento focalizado en Esp de C'' y V adjuntado en C), pero en el segundo de los casos se plantean graves problemas: dado que el verbo está en C, el único nudo al que se puede adjuntar un sintagma en posición postverbal es C'', pero ésta es, en algunos casos al menos, una posición de argumento, por lo que la adjunción es imposible.

Como vemos, tanto si postulamos que C está a la derecha como a la izquierda de su complemento I'', los caminos parecen cerrados o bien porque la huella del complementante viola ECP (en el caso de que tenga que bajar a I, aunque ahora quedarían posiciones de A' (posiciones no argumentales) abiertas detrás del verbo, por ejemplo I'') o bien porque si I sube a adjuntarse con C para que el complementante se pueda afijar, no se pueden realizar adjunciones postverbales. Como se puede ver, la cuestión está completamente abierta. El primero de los caminos podría solucionarse en parte si asumimos que la cliticización del complementante se realiza en la Forma Fonética (esta posibilidad está indicada también por Ortiz de Urbina), pero algunas de las objeciones básicas señaladas quedan sin resolver: la necesidad de postular «verb second» y la aparente irregularidad de que C se encuentre a la izquierda de su complemento.

Hay, sin embargo, algunos otros indicios que apoyarían la tesis de que C está a la derecha. Las oraciones de relativo tienen regularmente la siguiente Estructura:

- (31) etorri den gizona
venido ha-compl hombre-el
«el hombre que ha venido»

La cabeza de C'' (-n) aparece, como ya lo hemos indicado, a la derecha, como otros varios clíticos complementantes. Sin embargo, en la literatura vasca se encuentran abundantes ejemplos de esta otra construcción:

- (32) gizona, zein etorri den
hombre-el, el cual venido ha-compl
«el hombre que ha venido»
- (33) gizona, zein etorri baita
«el hombre que ha venido»

Se trata probablemente de construcciones en las que el Spec de C'' está ocupado por el operador «Zein», igual que en las interrogativas. Curiosamente, en este caso puede aparecer «material» entre el operador y el verbo. La razón es que Spec no tiene que recibir, en este caso, el rasgo [+Foc] y no necesita estar, por tanto, regido. Por esa razón, podemos pensar que Spec de C'' está a la izquierda de C' y entre C y el Spec de C'' aparece precisamente todo el complemento I''. Se ha solido decir que son construcciones calcadas de las que se encuentran en las lenguas romances (de hecho aparecen fundamentalmente en traducciones de la Biblia), aunque este es un punto que requiere quizás un análisis más detallado. La cuestión es que estas construcciones no parecen ser, en principio, una violación fuerte de la lengua vasca puesto que excelentes prosistas las han utilizado, son perfectamente inteligi-

bles, etc. ¿Por qué razón vuelve a aparecer de nuevo aquí el complementante a la derecha y separado de su especificador por todo un conjunto de realizaciones léxicas?

Curiosamente, existen tan sólo dos casos en los que un complementante puede aparecer a la derecha: se trata de «ezen», que aparece en las completivas, y de la partícula «ea» («si») que aparece en las interrogativas indirectas, pero aun en estos casos necesitamos también llenar C de nuevo a la izquierda («ezen»/«ea»... bait/-n). Parece, por tanto, que el costo de la teoría es menor si postulamos la existencia de C a la derecha, como cualquier otro núcleo.

6.4. Vamos a terminar en este punto nuestro resumen: hemos procurado explicar con una mínima coherencia un problema concreto de la sintaxis vasca. A través de la historia se han trabajado diferentes propuestas e hipótesis que, como se ve por lo que hemos señalado, han reformulado, cada vez con más acierto, un mismo problema. No hace falta añadir que esta cuestión tiene múltiples ramificaciones: nos hemos limitado a un aspecto muy parcial de la focalización. Naturalmente, un estudio en profundidad de todo este tema rompería los límites marcados en esta exposición.

BIBLIOGRAFIA

- ALTUBE, Severo, 1929, *Erderismos*, Bermeo. Segunda Edición, Bilbao 1975.
- AZKARATE y otros, «Word Order and Wh-movement in Basque», *Proceedings of the North Eastern Linguistic Society* 12.
- BELLETI and RIZZI, 1981, «The Syntax of 'ne': some theoretical implications», *The Linguistic Review* 1.2.
- CHOMSKY, N., 1986, *Barriers*, Linguistic Inquiry Monograph 13, The MIT Press, Cambridge, MA.
- EGUZKITZA, Andolin, 1986, *Topics on the Syntax of Basque and Romance*, Tesis doctoral, UCLA.
- EGUZKITZA, A. y J. ORTIZ DE URBINA, 1987, «Konfigurazioak euskaraz», Salaburu (Ed) 1987.
- GOENAGA, P., 1989, «Izen Sintagmaren egituraz», EHU, manuscrito.
- HALE, Ken, 1982, «Preliminary remarks on Configurationality», in Pustejovsky and Sells, eds. NELS 12.
- HORVATH, Julia, 1985, *Theory of Grammar and the Syntax of Hungarian*, Dordrecht, Foris.
- HUANG, James, 1982, *Logical Relations in Chinese and the Theory of grammar*, MIT, Tesis doctoral.
- KAYNE, R., 1980, «Extensions of Binding and Case-Marking», *Linguistic Inquiry* 11.1.
- LAFITTE, P., 1944, *Grammaire Basque (Navarro-Labourdin Littéraire)*, seg. edición 1978, Donosita: Elkar.
- LASNIK, H., URIAGEREKA, J., 1988, *A Course in GB Syntax*, Cambridge MA: MIT Press.
- MITXELENA, Koldo, 1981, «Galdegaia eta mintzagaia euskaraz», *Euskal Linguistika eta literatura: Bide berriak*, Deustuko Unibertsitateko argitarazioak, Bilbo.
- ORTIZ DE URBINA, Jon, 1986, *Some parameters in the Grammar of Basque*, Tesis Doctoral, University o Illinois.
- OSA, E., 1989, *Euskararen hitzordena zeregin komunikatiboaren arabera*, EHU: Doktorego Tesia.
- REBUSCHI, G., 1984, «On the non-configurationality of Basque and Some Related Phenomena», sin publicar.
- , 1985, «Théorie du liage et langues non-configurantionnelles: quelques données du Basque Navarro-Labourdin», *Euskara* 1985.
- , 1986, «Pour une représentation syntaxique duale: Structure syntagmatique et structure lexical en basque», ASJU XX-3, 683-704.

- RIJK, Rudolf de, 1969, «Is Basque an SOV language?», FLV I.
- , 1978, «Topic Fronting, Focus positioning and the Nature of the Verb Phrase in Basque», in F. Jansen (ED), *Studies on Fronting*, The Peter de Ridder Press, Lisse.
- SALABURU, Pello, 1985, «Uztarduraren teoria» in *Euskal sintaxiaren zenbait arazo* (edición preparada por P. Goenaga), 1986, Bilbo: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- , 1986, «La teoría del Ligamiento en la Lengua Vasca», ASJU XX-2, S. Sebastián.
- , 1987a, «Euskal perpausaren egitura», Salaburu (Ed), 1987.
- , 1987b, «IS-ren mugimendua», Salaburu (Ed), 1988.
- , (Ed) 1987 *Euskal morfosintaxia eta fonologia: eztabaidea gaiak*, Bilbo: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- , (Ed) 1988 *Sintaxi-Arazoak*, Bilbo: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- URIAGEREKA, Juan, 1987a, «Cadenas sintácticas», Salaburu (Ed) 1988.
- , 1987b, «Variables in Basque and Governance», manuscrito.

LABURPENA

Euskararen egituraz aritu diren hizkuntzalariak maiz arduratu dira galdegiaren arazoaz. Nahiz eta fenomeno hau ikuspuntu anitzetatik iker daitekeen, badirudi sintaxiak ere zer esan argia duela kontu honetan, hiztuna galdegaiaz baliatzen den bezain laster, perpausaren azaleko egitura aldatzen duten mekanismo bereziak abian jartzen baitira. Lan honetan, hain zuzen ere, hizkuntzalarien esanak biltzen saiatu gara, plazaratu dituzten hipotesi horiek hizkuntz teoria egoki batean zer nolako eragina izan dezaketen zehazten saiatuz. Bereziki interesgarria dugu guzti hau GB deritzan teoriaren garapenerako.

RESUME

Les linguistes qui se sont consacrés à l'étude de la syntaxe de la langue basque ont prêté une attention toute particulière aux problèmes de la focalisation. Il s'agit d'un problème qui peut, bien évidemment, être abordé de divers points de vue. L'un d'entre eux est la syntaxe, car la focalisation actionne en basque des mécanismes qui altèrent la structure de la phrase. Nous présentons dans ce travail la façon dont divers linguistes ont voulu rendre compte de ce problème, et les implications qui peuvent en dériver pour le développement d'une théorie linguistique appropriée. Les questions qui se posent dans le cadre de la théorie GB sont tout particulièrement intéressantes.

SUMMARY

The linguists who have done research into the Basque Language have paid particular attention to the problems of Focus in this language. As a matter of fact this phenomenon can be treated from multiple perspectives. One of them is Syntax, because Focus in Basque triggers specific mechanisms which alter the superficial structure of the sentence. In this paper we intend to summarize the ways in which different linguists have attempted to solve this problem and the consequences which may be derived for the development of an adequate linguistic theory, especially interesting within the frame of the GB theory.